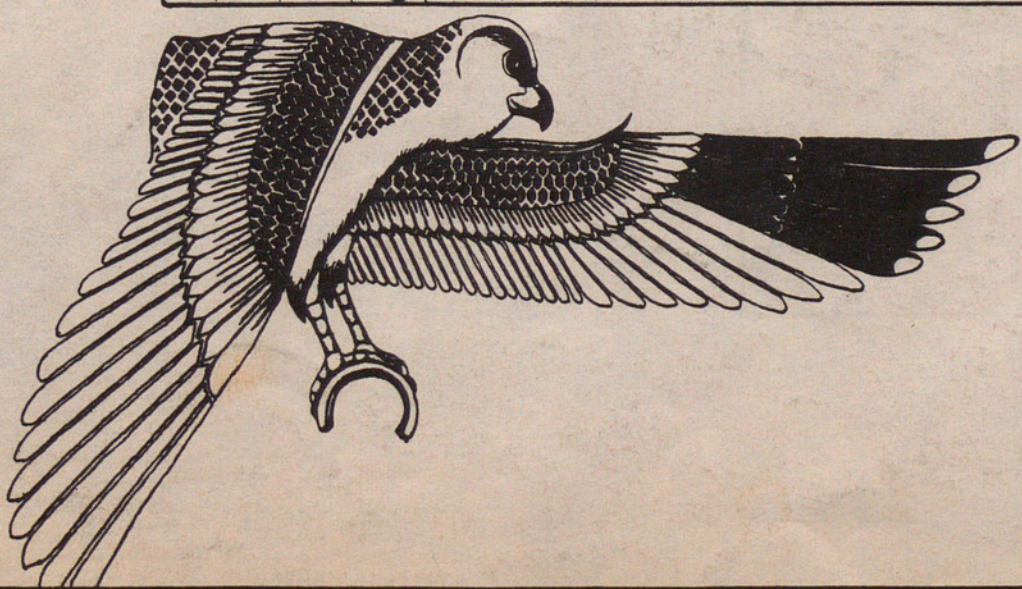
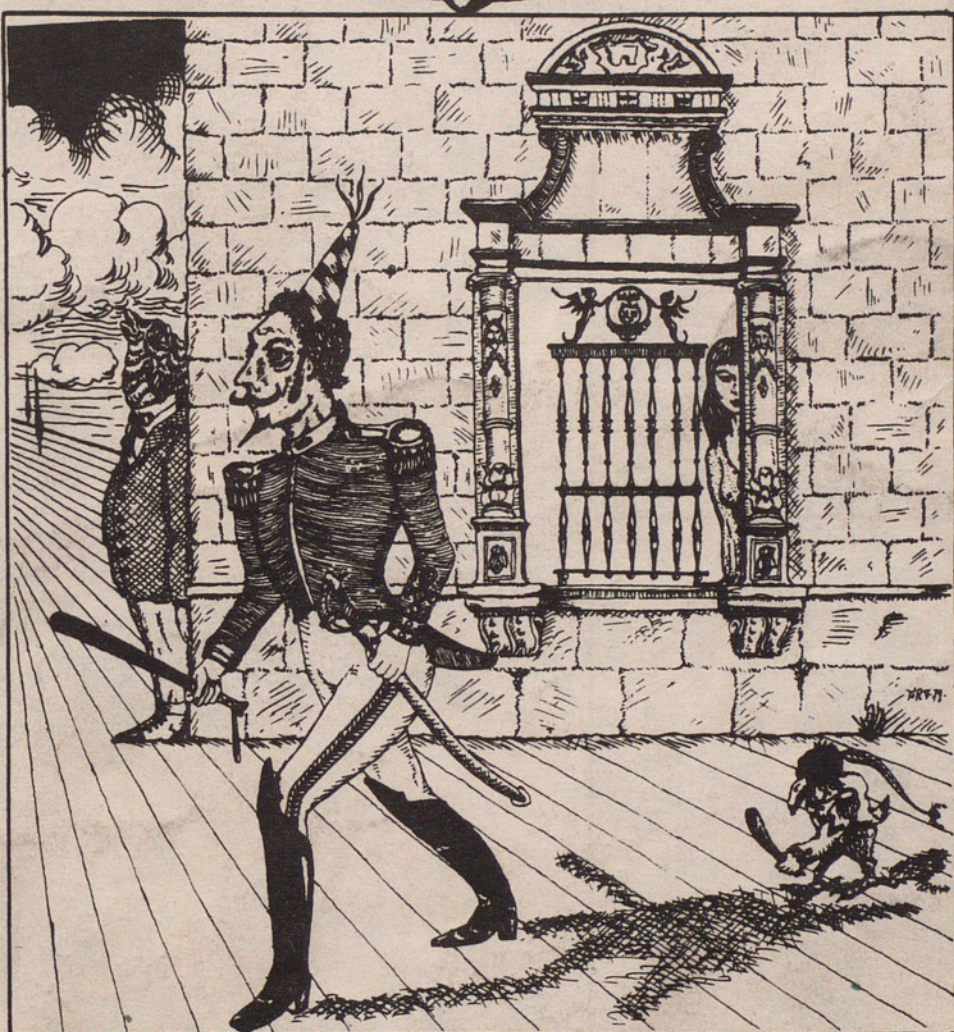


Nº3

# LA CAMPANA

revista literaria ilustrada de lavapies



AUTONOMA DE BARCELONA  
 BELLESGUARD  
 UNIVERSITAT DE BARCELONA  
 HEMEROTECA

# INDICE

## CALDO DE CULTIVO:

Gonococo: El Rojo.  
Estreptococo: El Lao.  
Meningococo: El Panquis.  
Estafilococo: El Juan.

## ESCRIBEN:

Pag 1: Pio Gomez.  
Pag 2: Paco.  
Pag 3: Wenceslao.  
Pag 6: V. S.  
Pag 7: Gabi.  
Pag 8: H. T. J.  
Pag 10: Hans Rúmenige.  
Pag 14: Fernando Marquez.  
Pag 16: L. M. Ballesteros.  
Pag 18: Pio Gomez.  
Pag 19: Periquillo Sarniento.  
Pag 20: Rolando.  
Pag 21: Gasteiz Uztaila.  
Pag 22: Wenceslao.  
Pag 23: Kacerov.  
Pag 24: La Redacción.  
Pag 25: Anuncio.

## DIBUJAN:

Portada: Panquis.  
Indice: Sigfrido.  
Pag 2: Titas.  
Pag 4: Saco.  
Pag 5: Saco.  
Pag 6: Sigfrido.  
Pag 7: Sigfrido.  
Pag 9: Titas.  
Pag 10: Enrique.  
Pag 11: Enrique.  
Pag 12: Enrique.  
Pag 13: Panquis.  
Pag 15: IBO.  
Pag 18: Sigfrido.  
Pag 20: Rolando.  
Pag 23: Panquis.  
Pag 24: Juan Antonio.  
Pag 25: Sigfrido.  
Pag 26: Titas.  
Contraportada Int.: Sigfrido.  
Contraportada Ext.: Saco.



# EDITORIAL

1

Podría haber utilizado algún hermoso y llamativo título para atraer vuestra atención. Podría, verbigracia, haber colocado impresa en gruesos y atractivos caracteres de molde la siguiente frase en el encabezamiento de la presente página: "Ciclo sexual de los Aligustres Americanos acompañado de una sucinta explicación sobre la anatomía de sus partes íntimas"; o bien: "Cruda descripción del parto de un Aligustre Abisinio oficiando de comadrona el mismísimo Emperador de Etiopía". Sé que os habríais lanzado como locos, vosotros mentes morbosas, a devorar mi artículo editorial en la esperanza de que vuestras enfermizas naturalezas vieran satisfechas sus insanas tendencias con semejante prometedor lectura. De sobra os conozco, de sobra os conozco.

Pero no, no escribiré sobre tales temas, ni tampoco esperéis de mí un texto ilustrado con imágenes atrevidas. Con imágenes por ejemplo de mi vecinita de apenas quince años cumplidos, tomadas gracias a un potente teleobjetivo, en el momento en que con fruición se aplica a roer la corva derecha de su digno progenitor, viejo militar retirado de caballería rusticana, occiso por desgracia desde su más tierna infancia. ¡Ah!, sátiros, ¡ah!, cornejas parlanchinas, ¡como os gustaría!, ¡como gozaríais, sin duda alguna! Pero no lo haré, no lo haré.

He de reconveniros seriamente, es mi penoso deber hacerlo, aunque todo mi ser se rebele negándose a ser juez de vuestros actos. Sé que sois como las piedras del borde del camino, donde la semilla lanzada por el buen labrador no germina y sólo crece, entre agudos espinos, la cizaña. Sé igualmente que vuestros negros corazones están encallecidos por la lectura de las más denigrantes publicaciones, tan lejos todas ellas de la calidad literaria y artística que caracteriza a esta revista, y que, en consecuencia, a ningún sentimiento humanitario responden. No os conmueven en absoluto las débiles ancianitas que constantemente son atropelladas por los automovilistas locos en todos los pasos de cebrá, incluso, lejos de expresar un mínimo de piedad por su triste sino, contribuís siempre que estais cerca a rematarlas golpeándolas con vuestros gruesos bastones de Malaca. Vuestros rostros expresan vivamente, deformándose mediante horriblas muecas, el intenso placer que tan viles acciones os producen, osando acompañarlas en el paroxismo de estridentes y cacofónicos alaridos. ¿Cómo convenceréis, pues, de la urgente necesidad de que colaboreis en esta revista no sólo con vuestro óbolo, que estamos seguros no faltará, si no también con vuestras, sin duda alguna, agudas obras literarias, con vuestros seraficos poemas, con vuestras ilustraciones gloria y loor del arte universal? ¿Cómo pinataros la necesidad que de vosotros tenemos en colores tales que os admiren y entusiasmen? Lo ignoro, lo ignoramos todos, pero no obstante porfiamos en nuestro empeño y os conminamos en los términos más afectuosos que en este momento se nos vienen a la cabeza.

Os diré por último, no está en mi ánimo extenderme en demasía, que el fantasma de la inflación ha caído también sobre nosotros obligándonos a subir el precio que hasta ahora manteníamos. No está en nuestras mentes enriquecernos a costa de vuestros flacos bolsillos, son los acreedores los que nos impelen, armados de toda suerte de trancas y barrancas, clamando a nuestra puerta para exigir, en los más perentorios términos, les sean abonadas las cantidades que se les adeudan. Hemos de decir que apenas cubrimos gastos, que apenas nuestras esposas y maridos y concubinas y concubinos visten un delgado tabardillo que no llega casi a cubrirles las vergüenzas, que apenas tienen los tiernos infantes de los que somos progenitores un duro mendrugo por todo condumio que en vez de morder chupan en la misera morada en la que habitamos, que apenas..... Sólo el profundo amor que profesamos al arte y el servicio a vuestras insignes personas nos mueven en esta árdua empresa.

Sin nada más que decir por ahora queda afectísimo vuestro humilde y seguro servidor que espera la pronta colaboración de tan ilustres personas:

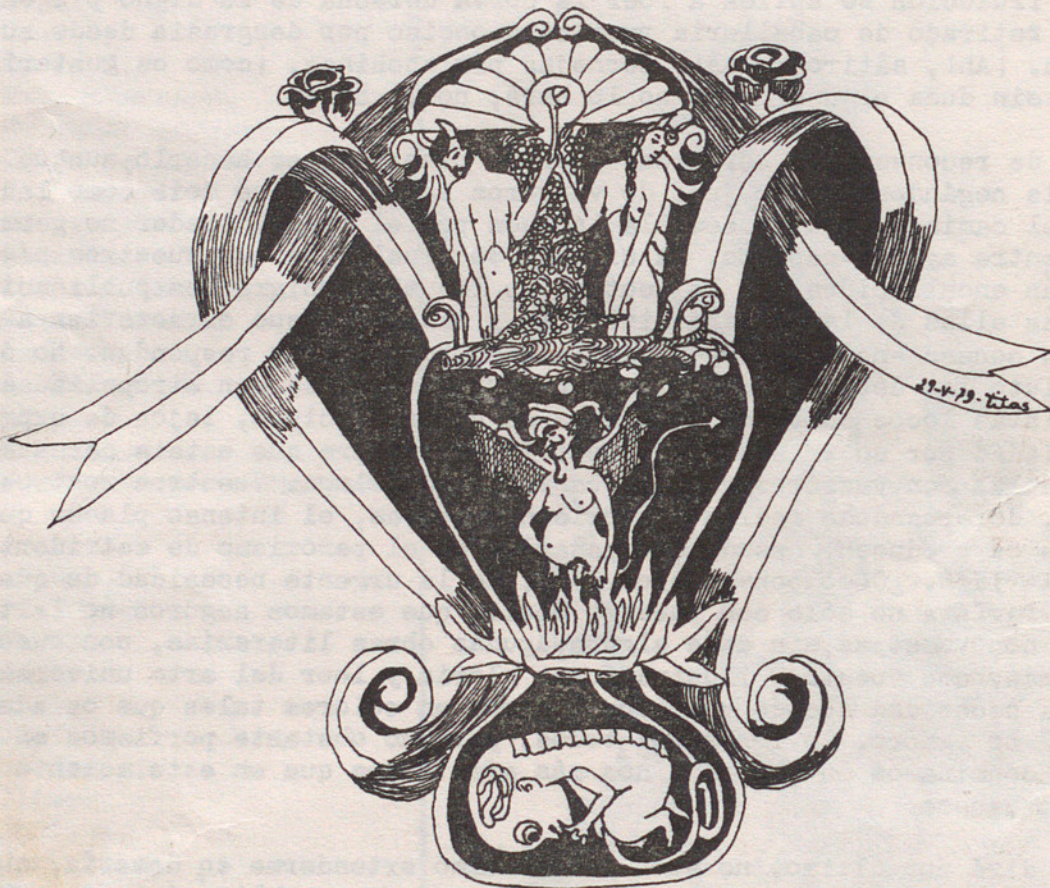
PIO GOMEZ E GOMEZ DE AL'PANDEIRE.

Una gran nube sobre la ciudad-

Fuera del tiempo. Es tan antiguo todo  
- el dibujo, y el barco, y la tarde.  
(CAVAFIS)

Posé el silencio con tus recuerdos  
y la oscuridad se hizo un puerto clamoroso; en la sangre  
de mis venas  
bajeles tintos flotaban,  
como pájaros ciegos, como suicidas.

Paco

Por entonces-

Allí, sobre las piedras mojadas, mientras el agua  
resbalaba por tu cuello  
y el autobús se acercaba ruidosamente, a las cuatro  
y cuarto, algo pasadas  
como todos los días,  
nació la impotencia  
y me dedicó una canción de cuna.

Paco

# Ole, mi rayador de pan



omo si fuese su refugio forestal, como si fuese su balneario, como si fuese su hotelito, como si fuese... ¿Qué se yo?

Se explayaba, se ocupaba mostrándole a su bastón-mujer las habitaciones, las cocinas, los servicios, los reservados del hospital.

Mira Elsa, mira Elsa, le susurraba en voz bajita, y esos son los retretes.

Elsa asentía estirando los labios.

Dos piernas, dos piernas le faltaban al personajito. Dos piernas, y el silencio obligatorio de aquella institución le prometían una eminente pérdida de voz.

No, si no dan mal de comer aquí, hasta me han atendido un capricho. Mira, me apetecía un ponche de huevo.

¿Y lo has pedido?

Elsa por favor no te excites, trata de comprenderlo, es un estado anímico transitorio, quizás el aburrimiento de estar aquí todo el día. Además de no haberlo pedido, me hubieran dolido más los muñones por la noche. Compréndelo, no es tanta la necesidad del ponche como la tranquilidad síquica que me proporciona. ¿No te he dicho que me aliviaría el dolor de los muñones?

Pero Armando...

Si, ya sé, ya se que podía haber esperado a que tú llegaras, pero fue tan repentino. Además, por dios no me reprimas más Elsa, si me excito la poca eficacia sedante que me ha proporcionado el ponche de poço me va a servir. Si seguimos discutiendo me volverá a acometer el dolor.

Y mira, ese es el cuarto donde se cambian los auxiliares. No, si no estoy nada mal aquí, sólo tengo que pulsar este timbre y en seguida me atiende alguien. No, pero no creas que no tengo en cuenta tus constantes consejos de que no sea pesado, de que no me haga destacar, claro que los tengo en cuenta, mujer. Además, tampoco se trata de que mi permanencia aquí sea clandestina, de recogimiento. Por cierto, ¿a que no sabes quién está internado dos plantas más abajo?

No, dime de quien se trata.

Ni más ni menos que el hijo del matrimonio que vivía bajo nosotros en Rubínolesi, creo que le están tratando de una afección pulmonar. Aquel chico si que era bueno jugando al billar, no había nadie en los alrededores que hiciera una tacada tan larga como la suya, y no te creas que no hubo gente que lo intentó.

¡Ah!, mira esa es la capilla....

Ambos se santiguaron al pasar frente a ella. Elsa se santiguó e inclinó una pierna a modo de reverencia a su Señor de la Muerte, él pocas reverencias y genuflexiones podía hacer sentado en su silla de ruedas. Sus piernas, cortadas a la altura de las rodillas, por debajo de las rodillas para ser exactos, no se podían doblar. No obstante, su condición de inválido no le impedía esbozar una sonrisa y asentir ante el altísimo unas cuantas veces. Al tiempo, por no se qué acto re-FE-flejo, los dos muñoncillos que colgaban de la silla se le movían como si intentaran hacer la articulación de arrodillarse. Como es lógico imaginar ante tan morboso espectáculo las imágenes de los santos se partían de la risa. Incluso una santa del lado derecho le comentaba a la piadosa: ¡Ay! que niño más rico tengo, dentro de nada aprenderá a andar.

Armando hacía estas genuflexiones pseudo-completas varias veces al día, hoy hizo sólo unas cuantas, él hubiera hecho más, pero un empujón de Elsa a la silla de ruedas le situó frente a una máquina de café automática de esas que hay en todos los hospitales, y desde luego no era cuestión de hacer genuflexiones re-Fe-flejas-mentales a una máquina de hacer café-express, que por lo demás casi siempre estaba estropeada.

Armando se rehizo del trance pseudo-místico y se puso las gafas de sol. Elsa le reprendió porque era extravagante usar gafas de sol en aquellos pasillos en penumbra. Armando replicó que era su actual monomanía, que debido a la imposibilidad de dedicarse a sus zapatos, ahora sólo encontraba entretenimiento poniéndose y quitándose las gafas de sol.

Elsa en principio no entendió la explicación y siguió dándole la murga, pero al fin cayó en que no se dedicaba a sus zapatos porque no tenía pies y que, a fin de cuentas el asunto de las gegas guardaba estrecha relación con la pérdida de las piernas; y como los muñones se habían convertido para el matrimonio en tema sacro y de total consideración, no sólo no siguió reprimiendo a Armando, sino que además le atusó un poco el flequillo para que su cara quedara más acorde con las gafas de sol. No es que ella tuviera una imagen especial de como deben ser las caras con gafas de sol, pero de lo que sí estaba segura era de que con el flequillo de Armando peinado para delante las gafas componían una perfecta disonancia.

No se olvidó Armando de preguntarle por sus pájaros, y de si el portero pasaba puntualmente a bajar la basura de los pisos. Bromeó a propósito de las bolsas de basura, recordando como Elsa no dejó de reprenderle ni una noche desde que estaban casados al respecto de que no usara las bolsas de plástico del supermercado para embalar los desperdicios, que para ello ya se encargaba de comprar bolsas de basura en la droguería, y de que prefería gastarse el dinero que fuera en bolsas de basura que aguantar el cuchicheo de las vecinas acerca de la racanería en la utilización de bolsas.

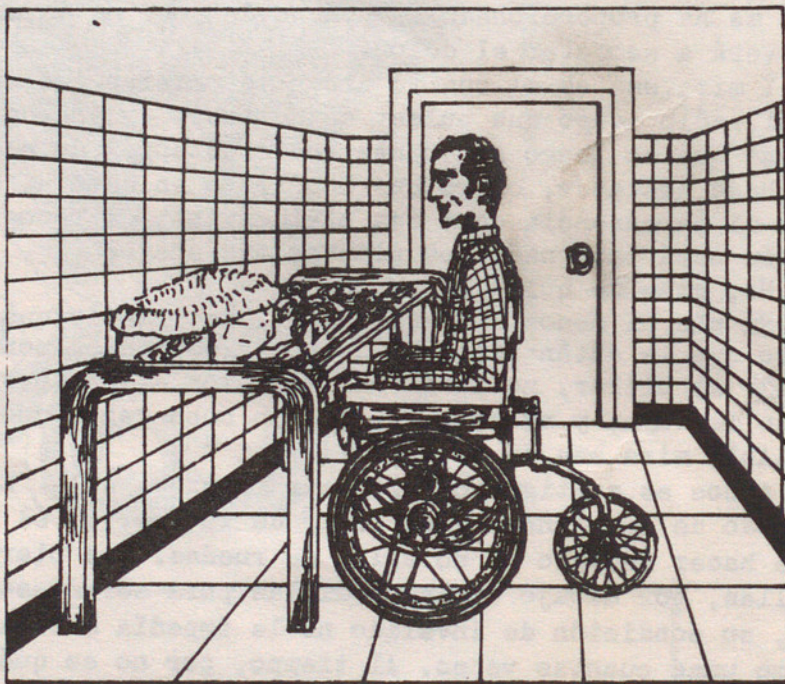
Y es que Armando era en esto verdaderamente incorregible, cualquier bolsa, caja de cartón o papel de embalaje que encontraba en casa lo utilizaba como bolsa de basura. Su puerta, al contrario que las de las vecinas que siempre tenían su bolsita azul, albergaba diferentes tipos de bolsas, paquetes, ataduras o embalajes.

Elsa comprendía que ahora, recién cortadas las piernas, no era cuestión de privar a Armando de sus caprichos. Así pues, aun teniendo que hacer grandes esfuerzos para sus adentros, no reprendió a Armando por seguir sacando los desperdicios a la puerta aun que se encontrara en el hospital.

Desde luego no le entraba en la cabeza que habiendo personal exclusivamente dedicado a recoger la porquería por las habitaciones tuviera su marido que sacar la mierda a la puerta. La puerta 385 estaba, pues, siempre denunciada por un mojón de mierda.

Elsa no sabía que en la abulia que puede proporcionar un hospital, Armando no encontraba otro entretenimiento que ir recogiendo durante el día todos los desperdicios que encontraba por el cuarto para, llegada la tarde, sacarlos a la puerta. Armando disfrutaba viendo el contraste que formaban el número de la habitación (Dialéctica jeroglífica) la planitud de la puerta (Dialéctica espacial) y los entrantes, salientes y pliegues de las bolsas (Dialéctica metafísica).

Así pues, Armando pasaba casi todo el día, por supuesto antes de las horas de visita de Elsa, almacenando los residuos de su cuarto. Los almacenaba sobre la mesa blanca-metálica de su habitación, primero ordenados de modo homogéneo y luego complicaba más las cosas salteándolos. Llegaba a juntarse con colillas, algodones, huesos de pollo, gomas olvidadas y no ingeridas, envoltorios, sulfamidas, trufas a medio acabar, pellizcos de pan, pellizcos de enfermera, cõfias de monja, trozos de huesos de las que antaño fueran sus piernas, papeles manchados con el semen de las masturbaciones nocturnas, alguna tarjeta de las que a diario le mandaban con flores los empleados de su agencia de seguros, algodones manchados con la limpieza diaria de su dentadura postiza, vendas supuradas e incluso algún útil que se hubiera olvidado el médico.



Una vez todos los restos juntos los observaba con satisfacción en la mesa y los iba empaquetando, hecho ésto sacaba la bolsa a la puerta contento como un niño.

Se sentaba enfrente del bulto a esperar que llegara la asistente, si la cara de ésta era de descontento y al recogerlo no hacía nada, Armando, permanecía quieto, pero si por el contrario la operaria mostraba el mínimo de solidaridad en su rostro o al menos algo de comprensión, Armando se acercaba y le proponía pasar la noche juntos...

Salió un doctor junto a una enfermera y Armando pudo escuchar como hablaban de él, a propósito de que su caso se había complicado, de que la gangrena no había sido contenida del todo y tendrían que amputarle aún más, quizá incluso por encima de las rodillas. La cara de Armando cambió al oír ésto, pensó que al privarle de la articulación de sus rodillas ya no podría hacer sus genuflexiones mentales al pasar frente a la capilla. Además, que frustración para las santas del sacro lugar, que ya no tendrían la satisfacción de ver como progresaba su niño en el aprendizaje de mover los muñoncitos, pero a pesar de todo Armando lo pudo superar y la cosa no fue a más.

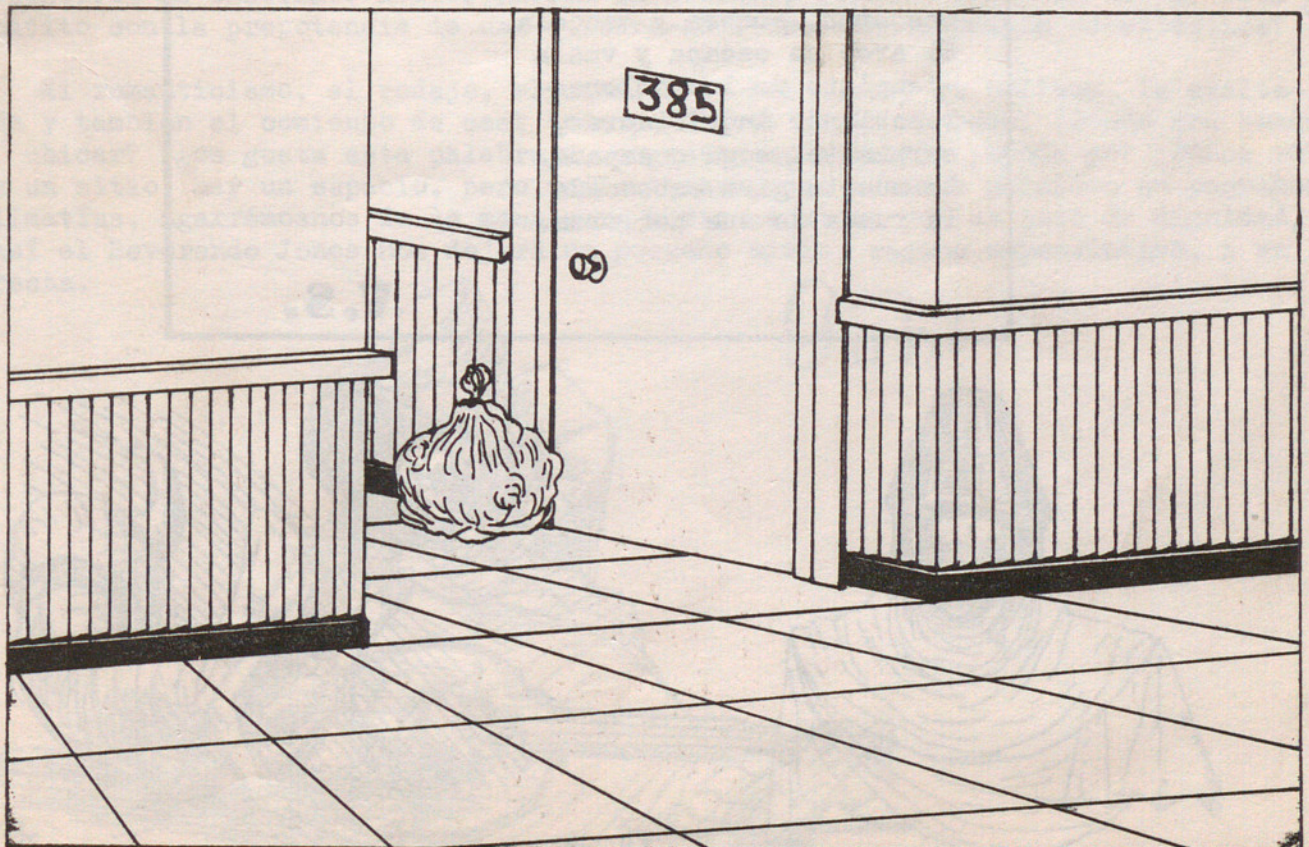
Sin embargo, al entrar en el montacargas para bajar a la cafetería, Armando pudo oír a otros dos doctores hablando también de su caso y, mas o menos, llegó a entender:

"Hasta el Llor-impetu-recóndito-sin agua-sin cieno-sinsin-al revés. Quise invitarla a una copa, pero el taxista llevaba el traje de ceremonias y un sabor amargo, y una cuchara perdida en la selva y preguntarle a Elena a Rocco por tigraspeleser y Rocco no saber contestarle.

Ande cojo, ande coja que son muy buenos y hechos en casa. La espina dorsal se clavó monolíticamente en el suelo, saltaron algunas astillas, se biseló el vértice y se cagó allí toda la humanidad, y un acento muy gordo y una puta con capucha, y otra puta que está interesada por los relojes de sol, y otra puta que tiene un vahído y que aplaude cada vez que un participante consigue un pescado en el concurso de pesca. Sonrió a los chimpancés y en una marmita hirvió hidras; y en una cantimplora metió al presidente de un estado africano. Vaya jeroglífico, y vaya chusco y el señor que de modo inexplicable pasa muchas horas en su sillón dándole vueltas a un asunto en la cabeza. Y los zuecos huecos y porque sí que yo la embarazo y acabo por tener un cadillac".

Habiendo oído ésto, Armando sintió una fuerte presión en los muñones. Salieron los huesos primero fuera de las órbitas de la carne, estalló su vientre luego, y en cuestión de minutos se quedó calvo como si veinte años hubieran pasado de golpe. Quedó muerto. Una asistente comprensiva recogió los restos, hizo un hatillo, y lo puso ala puerta de la habitación 385.

WENCESLAO



Iglesia-fortaleza del Espíritu Santo

"Vuelos los ciegos ojos hacia el cielo"  
Luis Cernuda. "Donde habite el olvido".

La ceguera del tiempo deshojado  
por tu piedra severa, inquisidora,  
desmelena el incienso de las horas  
que las luces antiguas han dorado.

Austero campanario ya olvidado  
de bronce sedentario donde mora  
la imponente creación de fe sonora  
que aguanta el contrafuerte resignado.

Sobre un barrio apacible te levantas  
gigantesca, feudal, adormecida,  
teocrática, soberbia y sacrosanta.

Y a veces, por tu frente ensombrecida  
algún humilde pájaro te canta  
y recuerda tu gloria ya perdida.

**V.S.**

Templete de la "Virgen de los Dolores"  
(Ronda)

AHORCADOS

Piedra, icono, duermevela,  
lmparillas de la tarde,  
se consume el tiempo y arde  
mascarón, sombra y candela.  
El arco se escapa y vuela  
-templete de los dolores-  
resabiando inquisidores,  
serpiente, soga o espada.  
La muerte gira emboscada  
la rueda de sus horrores.

**V.S.**





## Sobre el grave y recalcitrante discurso en parejas sempiternas.

La aseveración primera del título me hace pensar en el primer eslabón de una trampa, de un gran pozo encenagado donde danzan su alocada conmemoración las con-sabidas ratas de siempre y las no tan apreciadas disquisiciones, vestidas quizá de topos, que últimamente somos tan dados a engarzar, (y nos quedamos tan tranqui-los) por eso el título del comienzo o el comienzo de este paupérrimo título, que tú y yo, querido yo, sabemos que tenía que haber sido éste y en definitiva a sido el que siempre fue. Aclarado este primer punto, como dirían nuestros académicos del bla, bla, bla, (léase todos los políticos, todos los "puestos siempre vivos y algún que otro Umbral), realmente no sé si deberíamos pasar al siguiente o tratar de explicar breve y concisamente (¿te gusta la expresión Cela-querido-seudo-esca-tológico?) eso sí, sobre un encerado, para que los alumnos más aventajados pusie-ran o pusiesen las cuatro lágrimas de sus gafas en una atención que se promete , cuando menos, conocida.

¡No se puede! ¡Sí, puedo yo! ¡Y yo! ¡Pues yo también! ¿Y quién no? En princi-pio, quizá en el primer tiempo del principio, no fue seguramente así. ¡Qué se yo! (Pero nos lo suponemos casi todos). Y tú, antropólogo, ¿qué nos puedes decir? (Prescindo hoy, lo siento por mí mismo, de los gratuitos y a no dudar afortunados sevicios del sociólogo, porque sencillamente hoy estoy por la vida, no por la la-bor).

Atila, los bárbaros, Ludovico. ¿Qué pasaba? ¿Cómo, cómo se dilucidaban en realidad los problemas-casero-materno-paterno-filiales? ( Qué bien, ya lograste meter a toda la familia, era lo que querías!). Cuentan que la mujer una vez dijo ¡Basta!...¡basta! ¡basta! y perdónenme todos los historiadores que en el mundo han escrito (los que lo han contado me son mas de fiar, pregúntenle si no al Arci- preste de Hita y seguro que no les dará una respuesta).

El Medio-evo, oval, óvalo, óvulo, huevo (miren que todas empiezan por más o menos las partes pudendas, que van siempre, como no, al principio, ¿al principio de qué?).

El señor, la señora ama, los siervos (sobre todo de la Gleba), los guapos mo-zalbetes, esclavos ellos, como si de una digna señora. ¡Aquí sí! Aquí aparece ya el cinturón de castidad! Historiadores casi todos, ¿tendrá algo que no ver este a-paratito con la prepotencia de una cultura-acultura eminentemente eclesiástica?

Mi romanticismo, el rodaje, el equilibrio del marco, la belleza, la exalta-ción y también el comienzo de casi toda política. Siglo XX todo. (Dónde nos hemos de ubicar? (¿os gusta esta palabreja, argentinos, pibes?). ¿Dónde yo? ¿Dónde tú? Hay un sitio, hay un espacio, pero reflexionemos que estamos perdidos en pequeños galimatías, agarrémosnos de la mano para morir al menos con un poco de dignidad, y así el Reverendo Jones nos dejará un pequeño sitio, seguro especulativo, a su derecha.



Gabi

## Quien tus desnudas manos

Para LARK

¿Quien tus desnudas manos  
de anillos y joyas ha cubierto?.

¿Que extraños collares  
de ajenas luces  
tu blanco cuello adornan?.

...Y es que en tan escaso tiempo  
de tus labios ha huido la sonrisa,  
el brillo se ha apagado de tus ojos.

Otros son los que hoy, otros  
que tus pálidas mejillas besan,  
otros que tu hermosa espalda  
avaros acarician.

Otros  
el que fue templo de mi amor profanan.

¿Que manos nuevas  
suavemente te recorren?.

¿Que nuevas manos besas  
en el tristísimo ocaso de la tarde?.

Pronto abandonarás  
olvidados tus juegos de muñecas.

Uno a uno

irás apagando los recuerdos.

Navegar quieres tranquilos mares,  
tu frente orlada de apacibles sueños,  
apoyando en cubierta tu rostro adolescente  
cómo en la canción de los franceses.

Pronto ceñirás obscenos vestidos,  
tu virginal sonrisa para siempre rota.

Pronto abandonarás olvidados tus sueños de muñecas  
y te encerrarán

allí de donde nunca saldrás joven,

huido de tí ya

el más elemental gesto de recuerdo,  
cualquier color antaño, cualquier ruido,  
para siempre perdida, para siempre...

Nuestros húmedos deseos destrozados  
por todas partes yacen,  
porque ya nada queda, nada, nada,  
ni la más leve duda, nada, nada.

Más el tiempo  
con violencia te fustigaré  
y crueldad incontrolada.

Cada segundo te devolveré

en un siglo de angustia transformado.

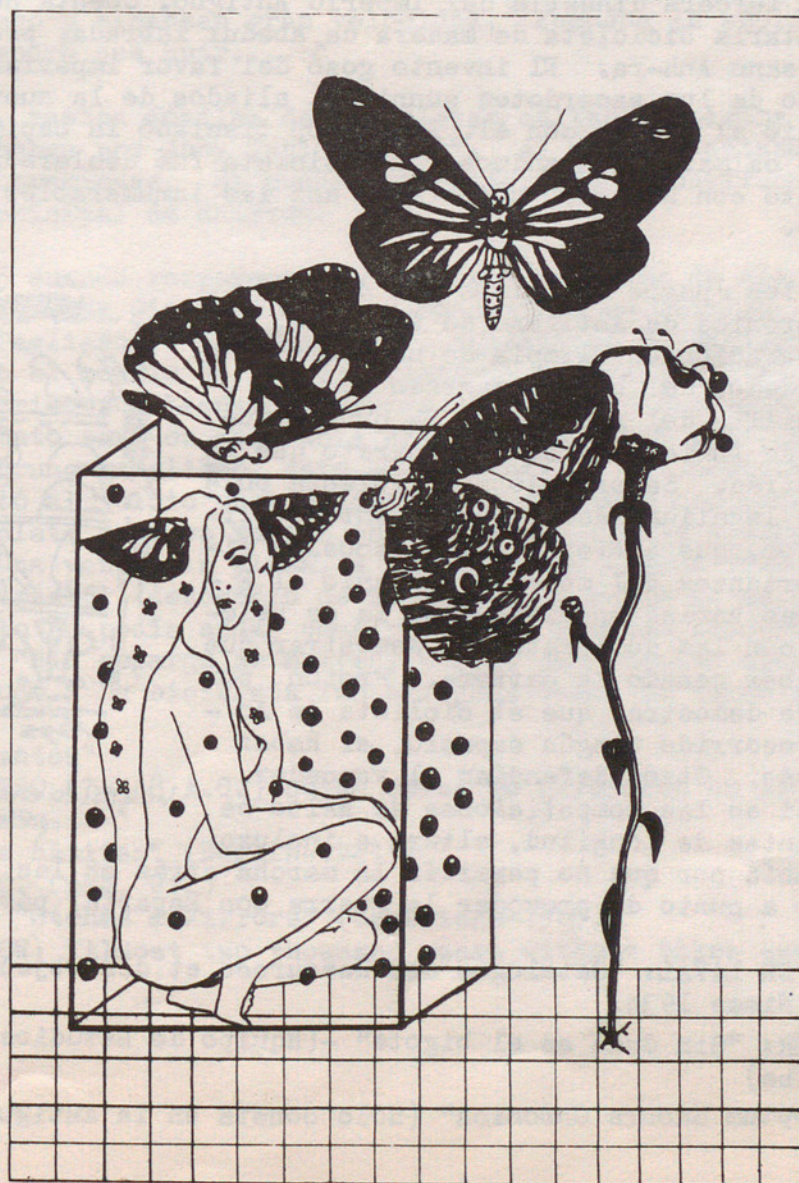
Cada brillo te hastiará, cada momento  
de luz oprimido será por el recuerdo  
cómo un castigo azul en la mañana,  
como un azul castigo, Y la memoria  
de lágrimas anegará tu falda,



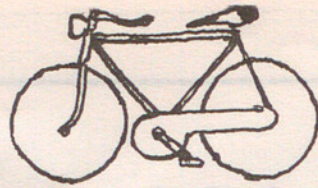
de vacíos baules y muertes compartidos,  
de mágicos viajes sin fortuna,  
de aquel tan triste día la memoria  
...y brotarán, brotarán tus ojos.

No quiero tristemente  
el augur ser de tus desdichas,  
más cuando pasado el plazo  
procures tropezar mi sombra  
te dirán que he muerto,  
que soy demasiado viejo,  
que he ido a vivir al bosque...  
Porque nuestras vidas  
no deben hallarse de nuevo.  
Por todo ello quiero ahora  
cantar esta canción al viento,  
entreviendo tu vestido blanco.  
¿Quién tus desnudas manos....?

h.t.j.



# De la bicicleta como supremo objeto surrealista



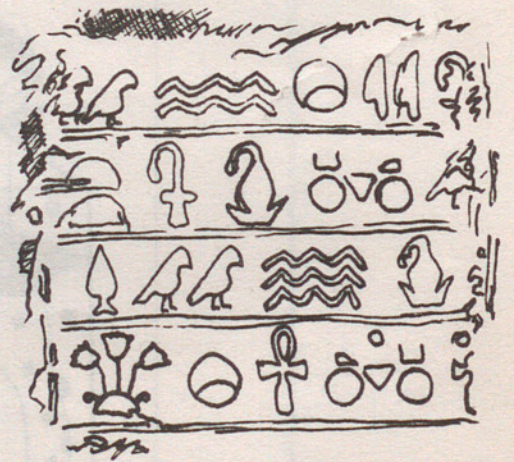
(Extracto de la tesis "Von Ideologiscus Surrealismus". Remitido del profesor Hans Rűmenige von Wűrtz, diplomado en Surrealismo por la Universidad de Battemberg.

Es indignante que a estas alturas del siglo nadie haya alzado su voz contra algunos aspectos del Catálogo de Objetos Surrealistas, de Pierre Anthime<sup>1</sup>. En aquella lista figuraban, en efecto, algunos de los principales objetos del surrealismo, tales como el balón de playa, el clarinete, la sombrilla, la escalera de mano, el elefante y la locomotora; pero la bicicleta, y he aquí un enorme error, constaba en el lugar catorce, entre el pasamanos y el pingüino. ¡En el lugar catorce el más surrealista de los objetos! Esta es una infamia que se debe reparar y que me impulsa a escribir mi tesis, para además anticiparme así a la inminente publicación del libro del profesor Webster<sup>2</sup>, que puede sembrar aún mayor confusión. Así quedarán las espadas en alto, a la espera de lo que decida el IX CONGRESO que tendrá lugar el año que viene en Riga. En el congreso defenderemos la candidatura de la bicicleta basándonos en sus méritos históricos, económicos, agrícolas y radioactivos.

Acerca del inventor de la bicicleta sólo tengo una cosa que decir: Yo no fui! Se lo juro. Y no sólo no fui yo, sino que además no tengo ni la más remota idea de quién puede haber sido.

La más antigua bicicleta de que se tiene noticia es la egipcia. Herodoto, que visitó Egipto en el siglo V (A.C.), data su aparición hacia el año 2.314 (A.C.), en el mes de Agosto, como regalo de cumpleaños de Neperta a su esposo, el Faraón Amenhetop IV, de la tercera dinastía del Imperio Antiguo. Cuenta Herodoto que era aquella una rudimentaria bicicleta de madera de abedul labrada, probablemente construida por el artesano Anh-ra. El invento gozó del favor imperial por unos años, hasta que el apogeo de los sacerdotes sunnitas, aliados de la nueva favorita que odiaba a Neperta, dió al traste con él. Amenhetop trasladó la capital de Sakkara a Menfis para que se calmaran los animos. La bicicleta fué declarada herética y arrojada al Nilo, junto con Neperta<sup>3</sup>, comenzando así las innumerables persecuciones de que ha sido objeto.

Reaparece en los Juegos Olímpicos del 468 (A.C.), en Grecia, según crónica de Antileno de Epífisis<sup>4</sup>, que nos relata la celebración en Olimpia de una competición ciclista alrededor del bosque sagrado de Zeus, que terminaba a orillas del río Alfeo. La prueba fué ganada por Heleno de Antioquía, con un aparato que sólo andaba marcha atrás. Se produjo una violenta polémica a cerca de la legalidad del procedimiento utilizado por el vencedor, que enfrentó a las escuelas filosóficas más importantes del momento. Zinnio el Eliata hizo populares varias aporías, como la de Heleno y el cangrejo, con las que pretendía demostrar que Heleno no podía haber ganado la carrera. Protón por su parte trataba de demostrar que el ciclista de Antioquía no había recorrido ningún espacio, al haber corrido marcha atrás. Otros defendían al vencedor, argumentando que si en las competiciones de salto se admitían las variantes de longitud, altura e incluso profundidad, no había por que no permitir la marcha atrás en las carreras y saltos. La polémica estuvo a punto de provocar la guerra con Esparta, pero la decisiva inter-



Jeroglífico encontrado en Bab-el-Nur  
(detalle)

- 1- PIERRE ANTHIME DE LAVAL: "Catalogue des Resources et des Objects Surrealistes et de Cirque" (sic)- Nimes 1934.
- 2- INMANUEL WEBSTER: "Sin duda es el bigote" -(Equipo de Estudios Surrealistas de la Universidad de Luthe)
- 3- HERODOTO: "Aegyptum Sachra Chonica" (Sólo consta en la antigua versión latina).

vención de Demócrates<sup>5</sup> con un famoso discurso, zanjó la cuestión. Además se consultó al oráculo de Delfos que con su habitual estilo enigmático, respondió: "El tiempo y el espacio son relativos".



η, και κυκλῆται ἐπιόρροι νεύε  
κρονίωv.

De esta manera Heleno de Antioquia, que había sido desterrado, fué rehabilitado y laureado. Los poetas compusieron odas en su honor (entre ellos Píndaro) y fué retratado por Protocles, en un cuadro tan perfecto que algunos al verlo creían que era un ciclista de verdad y coorían trás él pretendiendo alcanzarlo, tal era la sensación de movimiento, estrellándose contra el lienzo.

Se pierde de nuevo la pista de la bicicleta, hasta su fulgurante reaparición en el siglo XVI. Los estudios del Dr. Schulze<sup>6</sup>, catedrático de Arqueología en Ann Harbor, confirman la existencia de bicicletas de guerra, forjadas en hierro, entre los hititas; según atestiguan algunas pinturas rupestres halladas en Siria y Egipto. Se puede fechar su aparición entre 1372 y 1368 antes de Cristo. Los hititas fueron

terribles guerreros gracias a sus bicicletas, que cusaban cuantiosas pérdidas a sus enemigos. Conquistaron la parte norte de Siria, que pertenecía al Imperio Egipcio por aquel entonces. En BoghazKoy se encontraron los archivos del imperio hitita, por fortuna escritos en caracteres cuneiformes babilonios, pués los jeroglíficos hititas estan por descifrar. En un angustioso documento, hallado en El-Amarna<sup>7</sup>, se puede leer lo que el general Gaabl escribe al Faraón a propósito de las bicicletas hititas: "Estoy en la ciudad cómo un pájaro cogido con lazo. Sus terribles máquinas se mantienen sobre dos ruedas. Vomitan fuego y alcanzan gran velocidad. Escucha la súplica de tu súbdito y manda ayuda, sino tendré que huir....."

Por otra parte, restos fósiles de bicicletas celtas de piedra han sido hallados en la zona de Stonehenge por Anna Taylor-Smith<sup>8</sup>. Al parecer estaban adornadas con oro, plata y piedras preciosas. Se puede contemplar una reconstrucción de la bicicleta celta en el museo municipal de Skipton.

Pero es en 1625 cuando reaparece la bicicleta de manos de Alejandrotto dalla Croce (1583-1648), sobrino de Giordano Bruno y gran amigo de Galileo. Según Longfellow<sup>9</sup>, fué construida por Tagliardo y decorada con bajorelieves de Dallarino en una aleación de bronce, siguiendo el modelo del Codex Pisano de Leonardo (1518), documento éste hoy perdido, que fué escrito por Leonardo durante su exilio voluntario en la corte de Francisco I. El aparato cayó en desgracia ante los jesuitas y dalla Croze hubo de responder, como antes Bruno y Galileo, ante el tribunal de la Inquisición, en Pisa. Alejandrotto se presentó al juicio público, desnudo y coronado con unas orejas de burro, conduciendo su bicicleta de tres ruedas en línea, que además poseía un timbre con atril y partitura. Una vez en la plaza, a la que llegó a gran velocidad seguido por su familia que corría trás él, descendió de su montura y subió al estrado, donde reconoció que aquel aparato no podía andar cómo ya habían probado Aristóteles y Tomás de Aquino; pero añadió: "Sin embargo se mueve", por lo que algunos científicos de la época le retiraron el saludo. La bicicleta fué arrojada desde la torre inclinada y sus res-

4- ANTILENO: "Fragmentos"

5- DEMOCRATES DE EFESO (?-448 A.C.) cuyas obras se perdieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría.

6- OTTO SCHULZE: "Los hititas" (Berlin-1921).

7- OTTO SCHULZE: O.C. (pag. 212)

8- A. TAYLOR-SMITH: "Stones' & Mirrors" (Cambridge-1969).

9- BELKNAP LONGFELLOW: "Almost two thousand years without bikes assorted stories" (Londres-1972)



Grabado de Damauratto representando el juicio de dalla Croze

tos quemados en la hoguera y dalla Croze condenado a tres años sin comer pescado y a destierro perpétuo en Menorca, a donde llegó a nado tras un accidentado viaje. Allí se dedicó a componer música para timbre de bicicleta y parece que tuvo nuevos problemas.

El documento del juicio de dalla Croze se puede ver en "Demoniolaria, incuba, sucuba, lex divina juzgatta", página 7.048 y siguientes, bajo el epígrafe "Infernalis baecicletta heretica", que se halla en el Archivo de Casos de la Inquisición de la Biblioteca Vaticana.

Poco después el papa Urbano VIII, Maffeo Barberini, que ya había sido burlado por Galileo, prohibió la bicicleta en su encíclica "De Uso Pagano".

No hemos de olvidar, para finalizar, la bicicleta india, mencionada por Colón en su carta sexta. Dice Colón en dicha carta que, si bien los indios no conocían el caballo ni el silbato, disponían de bicicletas voladoras. Sobre este punto, el profesor Van Tännick sostiene que las afirmaciones de Colón, que era muy dado a la fantasía, no deben ser interpretadas al pie de la letra. Según Van Tännick la bicicleta india provenía de épocas muy anteriores y era de origen extraterrestre, efectivamente volaba, si bien a la llegada de Colón los indios ya no sabían utilizarla para este menester. Sigue diciendo que algún lugar del Vaticano se guarda en secreto uno de estos aparatos, fabricado en un metal desconocido en la tierra. Cita a este respecto una carta de Descartes a la reina de Suecia, en la que el gran pensador afirma haber visto "... en el Vaticano un extraño ingenio, celosamente guardado..."

Así mismo niega Van Tännick que a la llegada de Hernán Cortés se celebrara en Méjico una importante competición ciclista anual. En cualquier caso la bicicleta fué perseguida y prohibida por los españoles y sus poseedores eran condenados a la picota y sus

10- De uso pagano perversísimo aparato...

11- CRISTOBAL COLON: "Cartas a los reyes de España".

12- R. VAN TÄNNICK: "Los dioses alados" (1968)

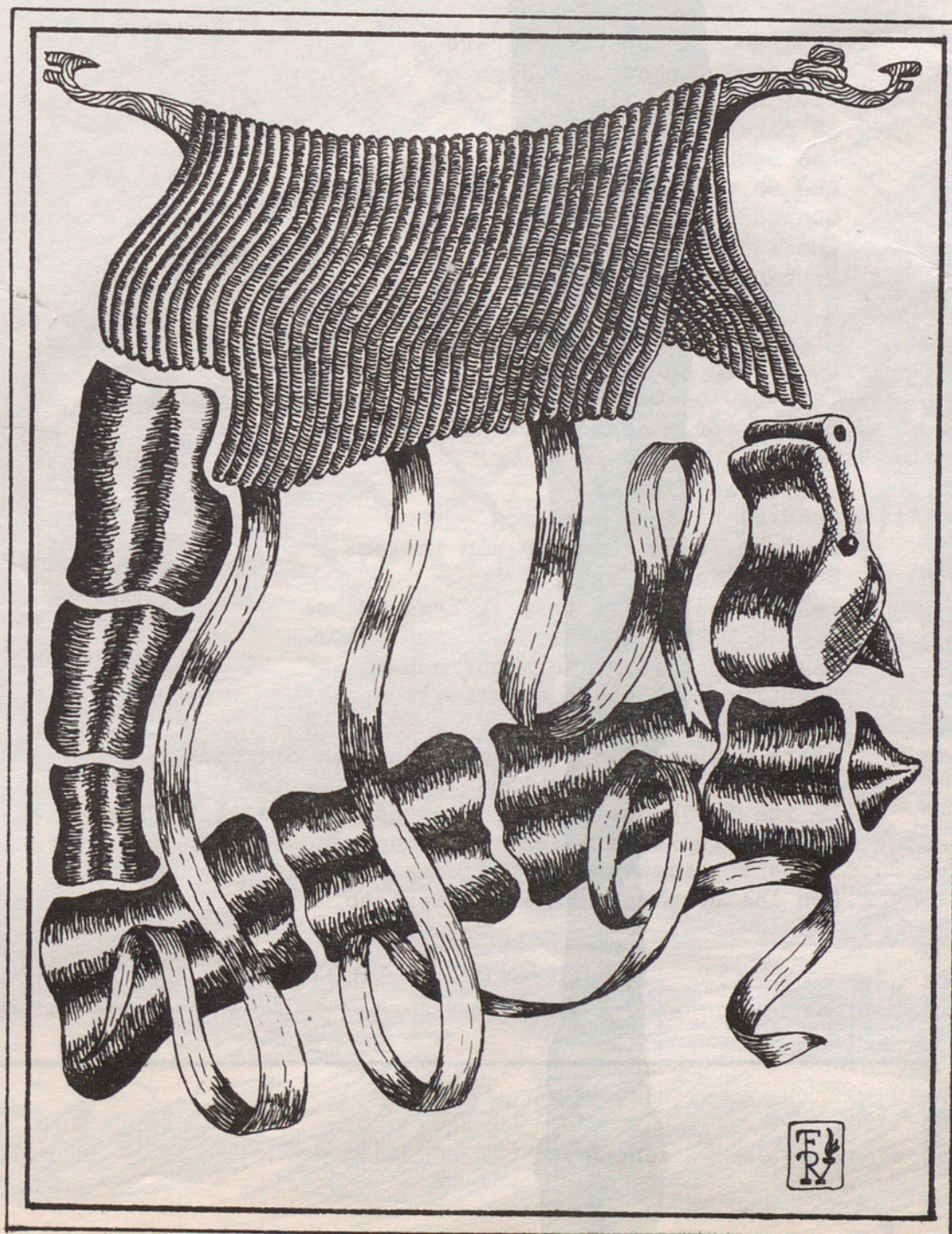
13- RENE DESCARTES: "Correspondencia" (Edición de Mayntz-1915).

aparatos destruidos. El padre Bartolomé de las Casas denunció repetidas veces éste abuso. Consultese a este respecto el librito de Fray Damián Cifuentes, donde además se cuenta el uso de la bicicleta entre los judíos de Toledo, que desapareció con su expulsión de España por los Reyes Católicos.

Por su tortuosa historia, por las persecuciones religiosas, políticas y sindicales que ha padecido, es por lo que reivindicamos para la bicicleta el título de Supremo Objeto Surrealista, frente al teléfono, la horchata, el camello, el taxi y cualquier objeto inventado o por inventar.

HANS RUMENIGE VON WURTZ  
Baviera - 1979

14- D. CIFUENTES: "La bicicleta pagana a la luz de Trento".



## Capricho

Todo el día encerrados  
En una habitación  
Practicando la acupuntura psíquica  
Mirando a través  
De mil paredes de cristal  
Buscando los recuerdos  
Que se le perdieron a uno  
De nosotros  
El cual sufre  
El cual llora  
Y lo pasa realmente mal

Todo el día sin comer  
Aspirando talco y perborato  
Esperando un sueño rezagado  
Olvidar la realidad  
La paranoia cotidiana  
Las sombras de colores  
Que se visten de cosas, de nosotros  
Que sufrimos  
Que lloramos  
Lo pasamos realmente mal

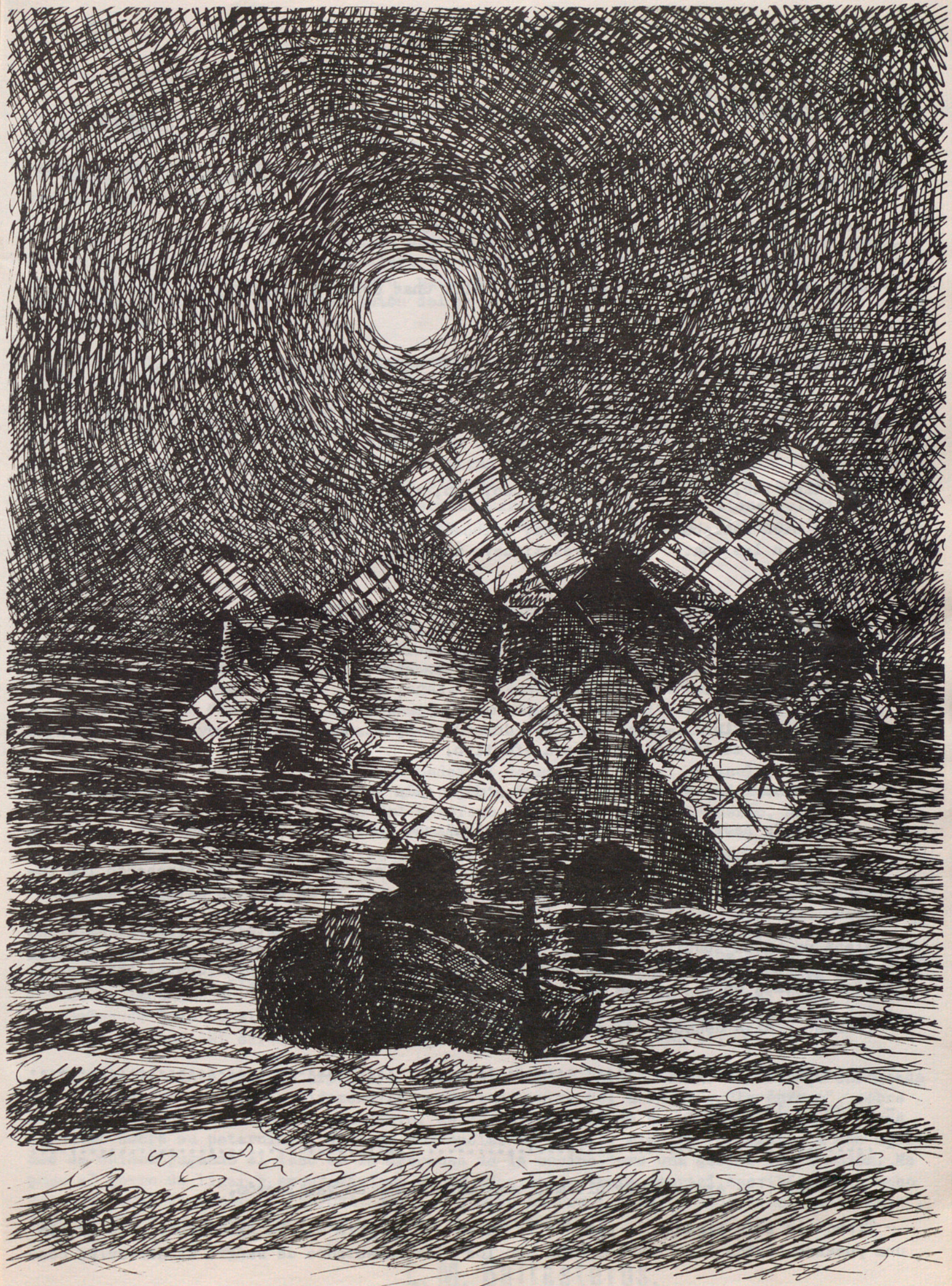
Las muñecas de trapo duermen por el suelo  
No tienen ganas ni de hacer el amor  
Tan sólo se marchan dejando su cuerpo  
Buscan por un rato otra dimensión

Y en las paredes  
Cuadros blancos y negros  
La televisión funciona sin imagen:  
Son más de las tres  
La luna se oculta tras el Banco aquel  
Los labios de Chuchi no tienen color  
La gente nocturna se emborrachará  
Nosotros lo hicimos en otro tiempo

Para olvidar las cosas que nunca se olvidan  
Los espejos que nos siguen a todas partes  
La izquierda que de izquierda sólo tiene el nombre  
Esa desilusión creciente que hace daño  
Y nos hundimos en las baldosas, jugando  
Con las hormigas: váya un capricho

FERNANDO MARQUEZ





# "ANFORA"

"A Woody Allen, mi eterno enemigo".

"ANFORA", como su propio nombre indica, es todo aquel recipiente, receptáculo o continente, que se usa para guardar algo..."

Como Vds. son nuevos en esta plaza, y no creo que conozcan a Clara, se la voy a presentar.

- Aquí mi prima Clara, aquí unos amigos, allí unas copas de cazalla.

- Encantada.

- ¡Chin, chin! Glu, gLu, glu... ¡¡Aaaaaaahh!! ¡Qué rica estaba la cazalla!

Bueno, al tajo, que si no me despisto. El otro día me despertó el admirado, querido, bienamado y siempre a sus pies Sr. Director de la gran revista LA CAMPANA, de la que soy un modesto currito.

- Tic, tac, tac, tic, tic, tac, tac, tac, tíc, tic, tac, tic y toc.

Así de bien hablaba mi despertador, colocado orgullosamente sobre el bidet de mi dormitorio. Eran las cuatro horas, veintinueve minutos y cincuenta y nueve segundos, cuando de pronto....

- Riingg, ring, ring, riiing - se puso a ladrar el teléfono.

Yo dormía en el suelo, agarrado a la teta izquierda de mi prima Clara, soñando plácidamente con los máximos galardones periodísticos que un año de estos van a concedernos por nuestra revista.

- ...Clara ....Clara ... - dije medio dormido y apretando, aún más si cabía, la teta de marras para que mi llamamiento fuera efectivo.

- ....¡Aaaaaay! ... ¿Qué coño quieres? - dijo ella sobresaltada.

- ... Deja de hacer gárgaras - y seguí estrujando su seno.

- No soy yo, es el teléfono... y deja de apretármela, que se me están hinchando los tobillos - dijo medio axfisiada por mi mano.

Solté entristecido el pecho de mi prima y empecé a buscar el teléfono, mientras Clara exhalaba un hondo suspiro de alivio y su teta iba recobrando su primitiva forma. Después de media hora de infructuosa búsqueda por toda la habitación, recordé que el berreante teléfono estaba en la caja de zapatos verde que guardo debajo de mi almohada.

- ¿Mande? - dije descolgando el aparato.

- .....

- ¿Diga? - insistí.

- .....

- ¡¡DIGAME!!! - exclamé por último, tras un momento de vacilación.

- Tranquilo Luis Miguel, no pierdas la calma - dije para mí. Y, haciéndome caso adopté una postura cómoda mientras golpeaba con los ojos inyectados de sangre el auricular con-

tra la cornucopia Luis XIV que está al lado del horno.

- ¡DIGAMEEE...! ¡HIJO DE LA GRAN PUTA! - grité al mismo tiempo que me introducía el dedo índice de la mano derecha en la nariz.

- ¡Meeeeee! - exclamó el tierno infante de la Bernarda, por entre las grietas que separaban nuestros habitáculos.

Yo estaba fuera de mí, fuera de la cama, fuera del baño y fuera de donde fuese, así que golpeé sádicamente con mi rodillera de cuero la prominente barbilla de Clara, que se estaba calzando el sujetador de acero para penitentes del Katmandú. Su cabeza, unida al cuerpo que iba detrás, golpeó el botón del televisor que estaba a dos metros, y éste se puso en marcha.

- Zuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu - dijo bostezando el aparato de Televisión, pues a las cinco y media de la madrugada no podía decir otra cosa.

El canario empezó con sus trinos armoniosos, el gato maullaba y destrozaba la tapicería del sofá, por no poderse comer al canario de los trinos armoniosos, el perro chupaba de sus patas la sangre de mi prima Clara, mientras aullaba triunfal, los vecinos aporreaban las paredes, suelos, techos y cacerolas pidiendo limosna a la puerta de la catedral de Brandemburgo, las ratas tocaban la pandereta, Tarzán iba de liana en liana felicitando las Pascuas a los búhos, y cien negros bailaban una polka conmemorativa. Mientras tanto yo hablaba por el auricular.

- Sí, con él habla - dije.

- Buenas noches, soy el director... sí, de LA CAMPANA... como tardó tanto en descolgar, a proveché para echar una cabezadita, y... sí le llamaba para encargarle un trabajo... para el próximo número, qué por cierto lo vamos a enviar a Laponia... sí, ya sé que no van a en tender nada, pero como tampoco van a pagar... efectivamente, como los de aquí. Pues el trabajo irá titulado "Anfora"... de extensión como siempre, unas 195 hectáreas... vale, sí, mejor un ensayo, ya sabe gracias... recuerdos a su prima... Adiós... Clic...

Yo permanecía desnudo sobre el frío pedestal de mármol, con el auricular en la mano, tan estrechamente ligado a la oreja, que parecía una prolongación de mi apéndice. Lentamente colgué. El libidinoso chasquido del teléfono al caer al pozo del huerto, me produjo tal excitación que fui en busca de Clara, recordando con placer la última vez que me dieron con una palangana en el final de las canillas, hasta alcanzar el orgasmo.

De dos brutales patadas en el hocico, aparté al chuchó que estaba montando a mi prima. La desperté de un golpe en el vientre. Ella chilló al ver mi virilidad erguida. Quiso escapar pero fui más rápido y, de un certero punterazo en los riñones, la derribé al suelo mientras gemía. La arrastré de los pelos al armerio ropero. Tiré al suelo mis trajes de la garterana y picador dejando dos perchas vacías de las que colgué a Clara. Separé sus muslos de un taconazo en la entepierna; después la penetré mientras jugaba al Bingo con los Coroneles de Grecia. Al fondo se escuchaba un raído gramófono, entonando melodías decadentes. Cuando sonó "Mi carro" llegué al orgasmo gritando...!!! Línea!!!

Me puse la suave bata de arpillera y pasé al estudio para comenzar el trabajo encomendado; pensé en hablar de las diferencias semánticas entre "el ánfora" y "la ánfora", sobre los mil y un usos que tiene el cacharro, de su antigüedad, de su historia, incluso pensé lucubrar sobre su paternidad. Nada me convencía. De pronto, mientras observaba a dos millones de chinos jugando al taco en la despensa de la cocina, tuve una genial inspiración. Me puse el gorro de ligar y encaramándome en la taza del retrete escribí, escribí en el techo con una lanza despuntada: "ANFORA, como su propio nombre indica es todo aquel recipiente, receptáculo o continente, que se usa para guardar algo..."

# Zeops.

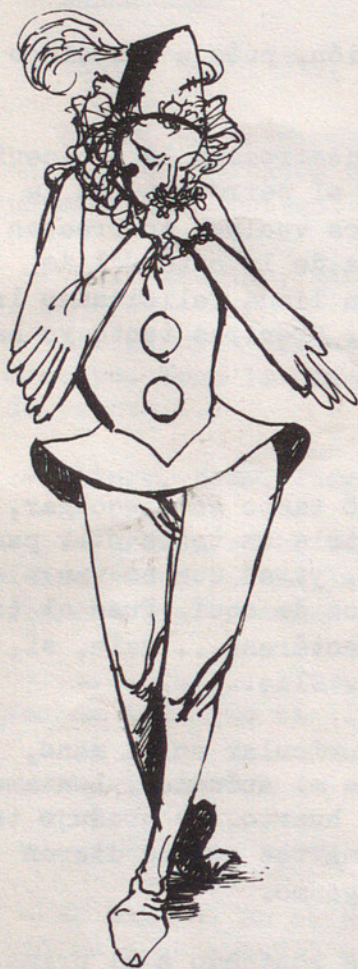
18

Zeops es una canción de amor  
de las ruinas de Armenia,  
de las patas de insecto zumbador  
de mi hermosa amada,  
la que canta en las noches  
de primavera-cuasi-verano,  
a las adelfas  
de tiernos-sonrosados pétalos,  
a la vida en Rawalpindi,  
a los buñuelos de aire  
impuro y sofisticado a veces,  
serpentiforme siempre,  
estático.

Zeops son las fresas,  
devoradas con fruicción  
por tí,  
en mayo,  
sobre la barriga  
brillante,  
de un general de brigada  
llamado Eustaquio,  
o dios sabe que cosa parecida.

Zeops, querida,  
es un culo de morsa,  
inmenso,  
en las noches del trópico,  
en las eternas noches de tu cama.

Pío Gómez.



## El Gran Buda se pone el Sombrero

Las multitudes gesticulantes se arrastraban de rodillas delante del Gran Buda. Había llegado a través de insulas extrañas y gabinetes rococó, por encima de abra-cadabrantés ajedrecés y aguas turbias de retretes abandonados en estaciones de ferrocarril. Llevaba el unguento mágico en la perfumada faltriquera.

Guardianes feroces de negros y lacios bigotes, de encartuchada y enculatada rabia, repelían las larvas humanas que pedían remotos paraísos con sus muñones en alto.

¡Oh Padre de las Montañas y los futuros Edenes, Mensajero de los viejos dioses y portador eterno de los valores, danos tu bendición!

El Buda sonreía paternal mientras trazaba signos al viento sobre miles de humilladas cabezas ofrendadas a cualquier verdugo de cualquier parte.

Sobre el tunicón de blanca seda destacaban oscuros jeroglíficos y rotundas cruces gamadas bordadas por tiernas esclavas de blanquísimas manos en rutilante y aureo hilo. El sol feroz, resecaador de médulas y vasijas de barro, los hacía brillar cegadoramente.

Rodeaban al Gran Buda melifluos caimanes de negro y un hechicero de bolsillo dictaba en sus augustos oídos viejas recetas, mágicas fórmulas y filtros para el pasmo y la visión.

La Gran Magia, a veces olvidada en tardes lejanas, crecía como un pitaco pujante y lujurioso.

En el W.C. de la estación el negro Asunción de Paz se masturbaba.

Había pintado sobre la pared desconchada una rudimentaria cabeza de lobo a la que iba dirigida la seminal ofrenda. Si el chorro de esperma impactaba en el blanco lograría que los negrísimos y viejos dioses, de sus divinos ancestros, retomaran el cetro y los blancos se jodieran.

Había colocado su verga descomunal sobre un trípode de cañas de bambú, fabricado por él mismo la noche anterior. Sus ojos se dilataban buscando el objetivo, mientras sus manos callosas y burdas manipulaban hábilmente el oscuro timón que llevaría a buen término su gozosa peregrinación hacia el orgasmo.

Los alacranes se desperezaban bajo las piedras y unos chavales desnudos hacían calaveritas de barro a la orilla del río para venderlas a los gringos por unos céntimos.

El Gran Buda empezaba a sudar bajo las talares vestiduras. Chorros de hediondo sudor corrían por sus augustos sobacos y sus arrugadas entrepiernas.

Andaban las niguas trepando por sus debiluchas y blancuzcas pernezuelas que atraídas por el repugnante olor de sus cojones desinflados, subían ávidas de hincar sus trompas en ellos.

La sonrisa del Gran Buda se iba haciendo por momentos más dolorida y estereotipada y las leídas palabras del Conjuro chirriaban como relojes agónicos. Dirigió una angustiada mirada de auxilio a los negros caimanes que contestaron con un gesto de impotencia. Si se derrumbaban los siglos levantados sobre los pilares de su macrocefalia reventarían como un odre lleno de pus.

El maleficio fálico del negro Asunción de Paz empezaba a causar estragos. En veinte manuales movimientos sería derrumbada la Gran Mentira Blanca.

Un rojizo resplandor iluminaba ya el sórdido retrete ritual mientras cabalgaba sin bridas el Orgasmo Liberador.

Crujían las culatas sobre los cráneos de la castrada multitud anhelante de unguentos y palabras de salvación.

Se quebraban en recónditos agujeros los huevos de las serpientes y las iguanas cuando en medio de la agonía y la desesperación, llevado por manos de servil ignorancia, apareció el enorme plato de paja trenzada por millones de esclavos, el sombrero protector, la vasija de viento donde jamás podrían comer ni un grano de maíz.

Cuando los sedientos insectos alcanzaban su repugnante objetivo, cuando el poderoso semen del negro Asunción de Paz se disponía a catapultarse victorioso sobre la nefasta cabeza de lobo, el Gran Buda cubrió sonriente su mondado cráneo y el pueblo babeó una alegre locura de aclamaciones. El cuerpo del Gran Buda, así glorificado, recobró su energía mientras el negro Asunción se desangraba entre heces fecales y groseras inscripciones murales.

*Periquillo Sarniento.*

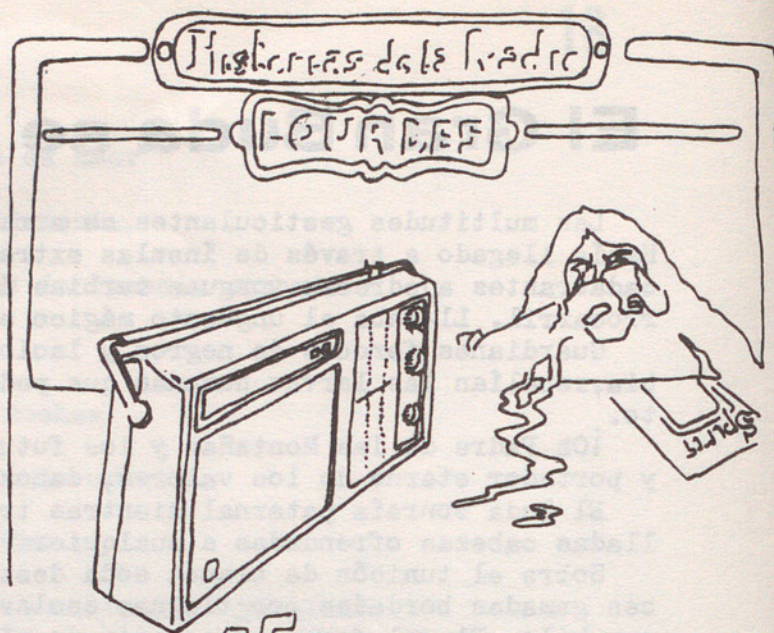


-Yeah! Chicos and chicas. Me  
 near el body con el probo de...  
 Tequila! Uuh! Que éte guela?  
 Tequila! Yennnah!  
 -Ti, Ti! AL ROLA LE MOLA



-...Yeste es el triste y lamen-  
 table espectáculo del... confu-  
 so... oscuro, defecib y a menudo  
 entrecado... mundo del  
 futbol español.

SI SEÑOR ASI SE HABLA



-Carminia... tengo  
 que decirte algo terrible...  
 tienes que comprenderme... Yo...  
 - Que es? Que pasa? Dimelo  
 - Carminia... El Chino me ha  
 hecho un hijo  
 - No... Ráut...  
 BUAA BUAA BUAAAA



Rolando.

*Salte el sol. Luz fulgurante. La campiña abre su extenso corazón. El agua bate tranquila. Las orillas crean límites. El niño camina. Sus manecitas huidizas. Su frente abierta. El ropaje roto. Iluminado. Salio' de las tinieblas. Sus pasos inseguros. Camina. Los linderos del bosque le atraen. Mediodía. El sol claro sus ojillos tristes golpea. Se sumerge en el bosque. Mediodía?. Los nitidos rayos mezclan sus ideas. Sus deseos se confunden. Su luz interna se apaga. Camina, camina... Encuentra senderos, laberintos, rutas inacabadas. El sol centelleante le ofusca. Los árboles retroceden, los sobrepasa. Los esfuerzos mayores. El sudor crea rayos. La esperanza, la ilusión se forma. ¡Vive;... o cree vivir. Encuentra amigos. Luces cambiantes coloreadas. Enemigos duraderos, fieles, sinceros. Temporales de gritos y amarguras. Sale. Los linderos del bosque se apagan. El verde y liso valle. Camina, paso lento, voz pausada, timbre somnoliento. Maduro de ilusiones. Atardecer. Sus ojos mueven caminos. Irradia bondad. El bosque atrás. Desde arriba observa. Algunos quedaron allí. Las tinieblas aparecen. Se debate. Vuelve atrás. Caer. Imita el bosque, tropieza.*

*Acepta la noche, ¡luz! Ilusiones crecen en él. Su corazón agrietado rejuvenece.*

*Camino', Nacio', Vivio', Acepto' la muerte. Despierta. Soñaste algo quizás. Vivias. Morias. Bosques, prados, rios. Soñabas o vivias?. No puedes saber. Tu corazón no miente, pero engaña. Soñabas, no es posible. ¡Tan duro es vivir? Quizás no. Se' que todo es sueño. Soñado por mí aceptado por mí. Creado por mí. Yo cree' y vivo mi' sueño.*

GASTEJZ UZTAGLA 79 - ZUNZU.  
(VICTORIA JUNJO 79)

## Fifaralla de Arlom

Fifaralla de Arlom

Fifaralla de Arlom

Tus antepasados se asustaron del espantapájaros,

y ahora estás sola,

¿Muy sola Fifaralla de Arlom?

Eres una malla-esponja que se ensombra.

Fifaralla, estás muerta, sí muerta, sola muerta,

con todo su tu vacío, con el vacío que trepana a ti,

por la mañana, por las cortinas.

¡Que se escapa Fifaralla, que se va, que se va!....

Ya se fue, pero no, que ya está aquí.

¡Cuántos años Fifaralla!

Eres una garrafa

¿Fifaralla, perdiste el guantelete de piedras preciosas?

Como nos reíamos los dos de la nuca calva del tonto,

estaba llena de marcas de golpetazos, ¡Qué risa!

¡Ay!, ¿te acuerdas? otros subnormales casi no tienen orejas,

eran romos, eran sillas, no eran lágrimas.

Era divertido golpearlos, golpearlos, golpearlos.

Como nos divertíamos golpeándoles la cabeza.

Wenceslao



# Plegaria Negra

23

+ ¡Oh, Señor! Señor mío, dime ¿por qué esta diferencia de color entre los humanos? ¿A qué se debe que mi piel sea negra, negra como el betún?

La voz del cielo habló: Hijo mío, porque así se protege mejor de los rayos solares implacables de la selva, de la jungla...

- De acuerdo, Señor, pero ¿por qué, entonces estas manos tan bastas, tan grandes y rudas de nosotros los negros?

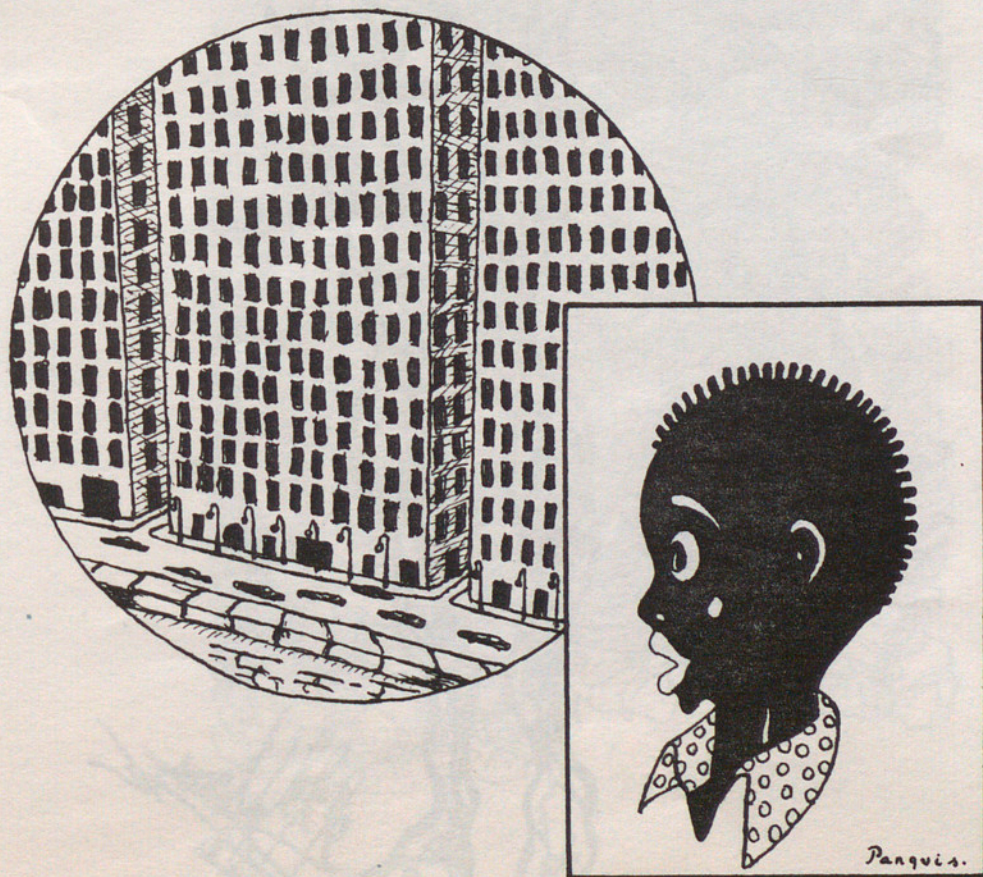
- Verás—atajó la voz del cielo—tus manos son así para ayudarte en las penosas tareas de tu trabajo. Ellas son adecuadas para cortar árboles, para hacer chozas, para matar al tigre...

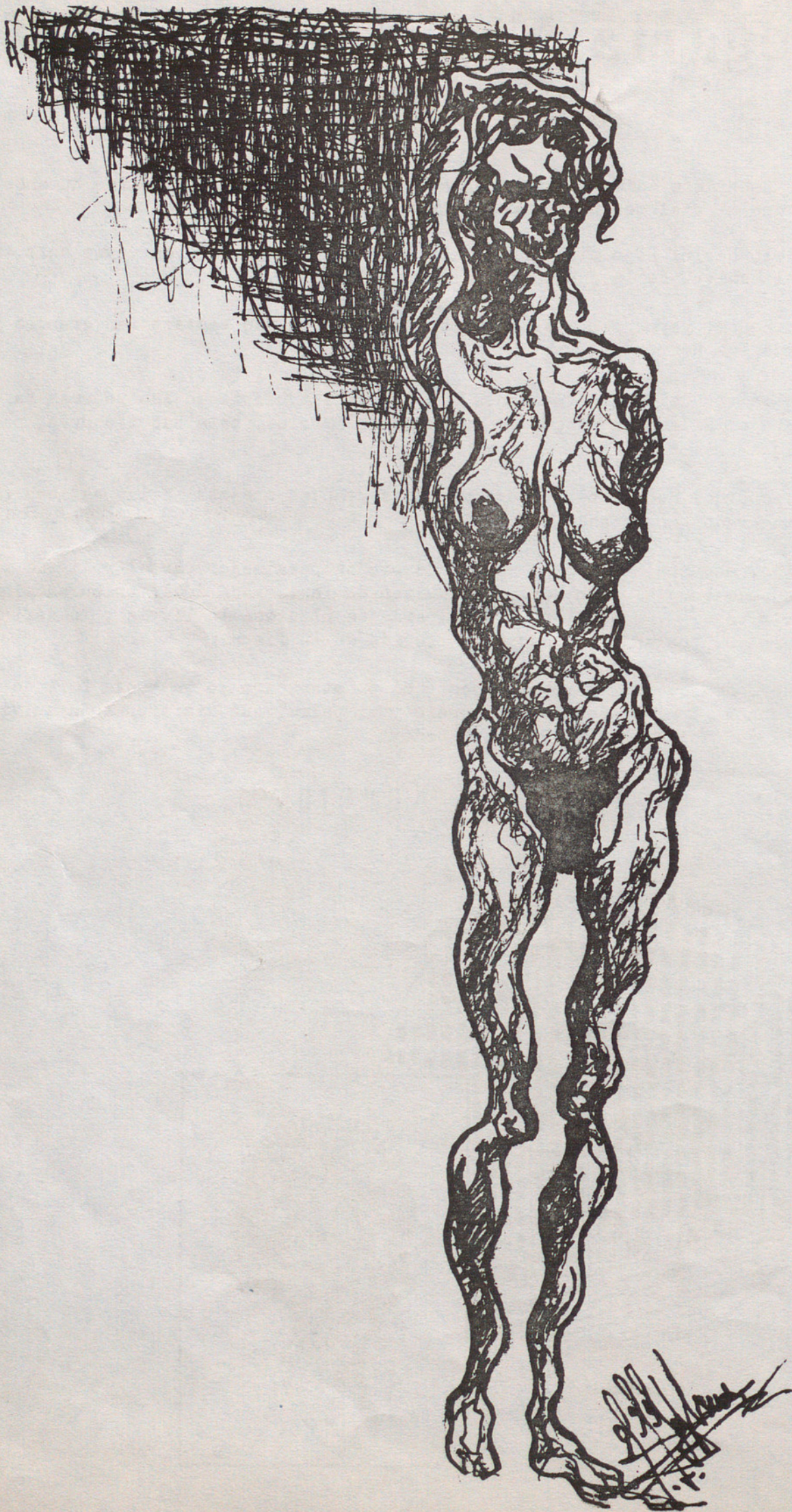
- También de acuerdo, Señor, pero ¿por qué estas grandes orejas? ¿Y las narices enormes y con exagerados cornetes? ¿Por qué?

- Escucha, hijo, escucha, tus orejas están adaptadas para mejor oír el peligro, para defenderte cuando ruga el león, ellas te avisan de la llegada de la tribu enemiga. Y de tu nariz te digo, que es tan grande para que olfatees la lluvia y te defiendas de ella, para que huelas a distancia la llegada de la fiera...

- En fin, Señor, de acuerdo, pero entonces ¿qué puñetas hago yo en Nueva York de repartidor de leche? ¿Y mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre, qué hicieron toda su vida al pie de los rascacielos?..... Dime ¡Oh Señor!

Kacarov.





# LA CAMPANA

La Campana es una revista literaria y de la ilustración, hecha en Madrid, en el castizo barrio de Lavapiés.

Podeis mandar vuestras colaboraciones, literarias o dibujos, estos últimos a tinta china, a la siguiente dirección:

Francisco J. de los Riscos Vazquez.

C/ Virgen del Puerto Nº 27, 8º B.

MADRID 5

o bien entregarlas directamente en La Campana.

La suscripción por tres números cuesta 300 Pts. que podeis enviar por giro, o en sobre opaco a la misma dirección que las colaboraciones.



CUADERNOS DE PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO INDEPENDIENTE.

SUSCRIPCION ANUAL: 100 PTS. (EN GIRO O BILLETE EN SOBRE OPACO)

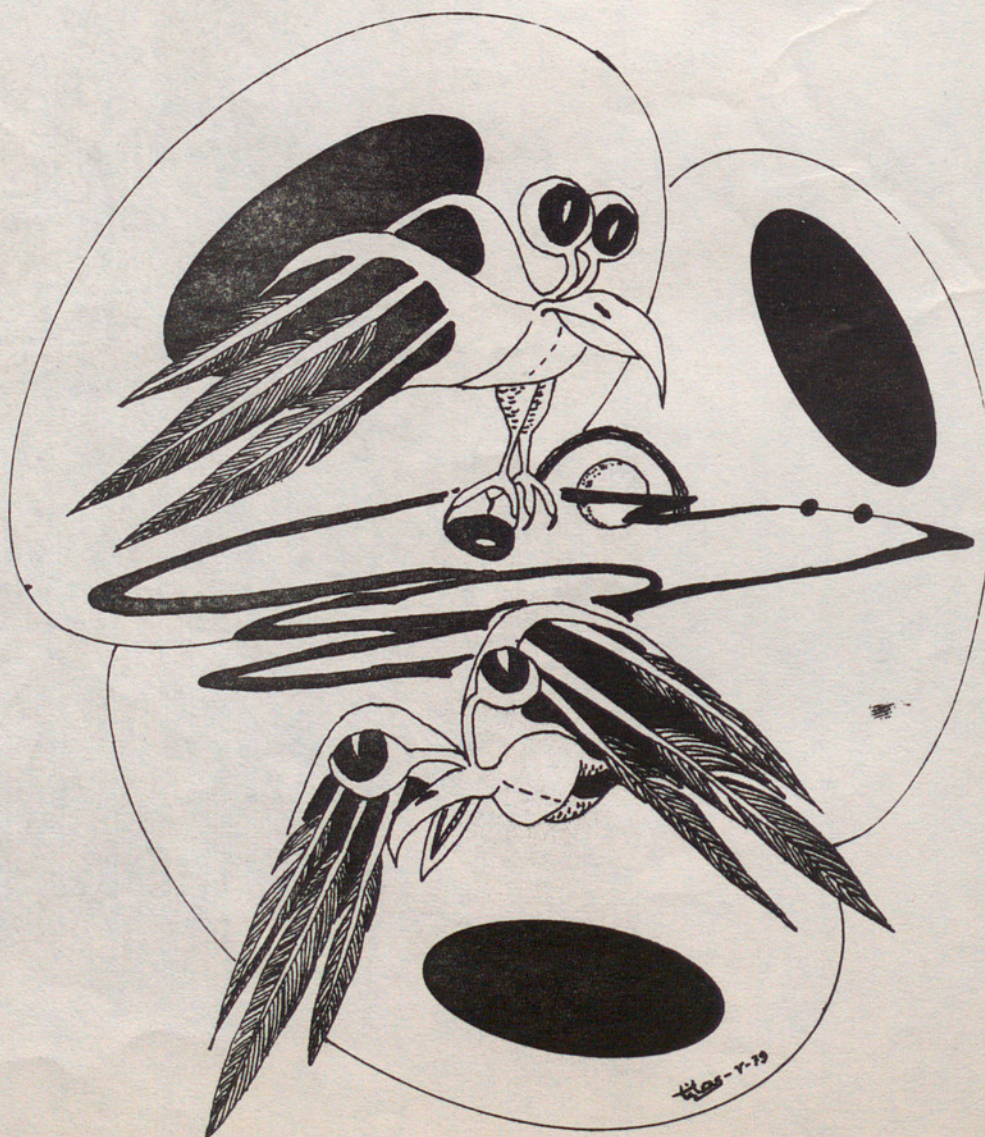
FERNANDO MARQUEZ, VIRIATO 11, 3º DCHA, MADRID 10.

En ellos leereis cosas como esta:

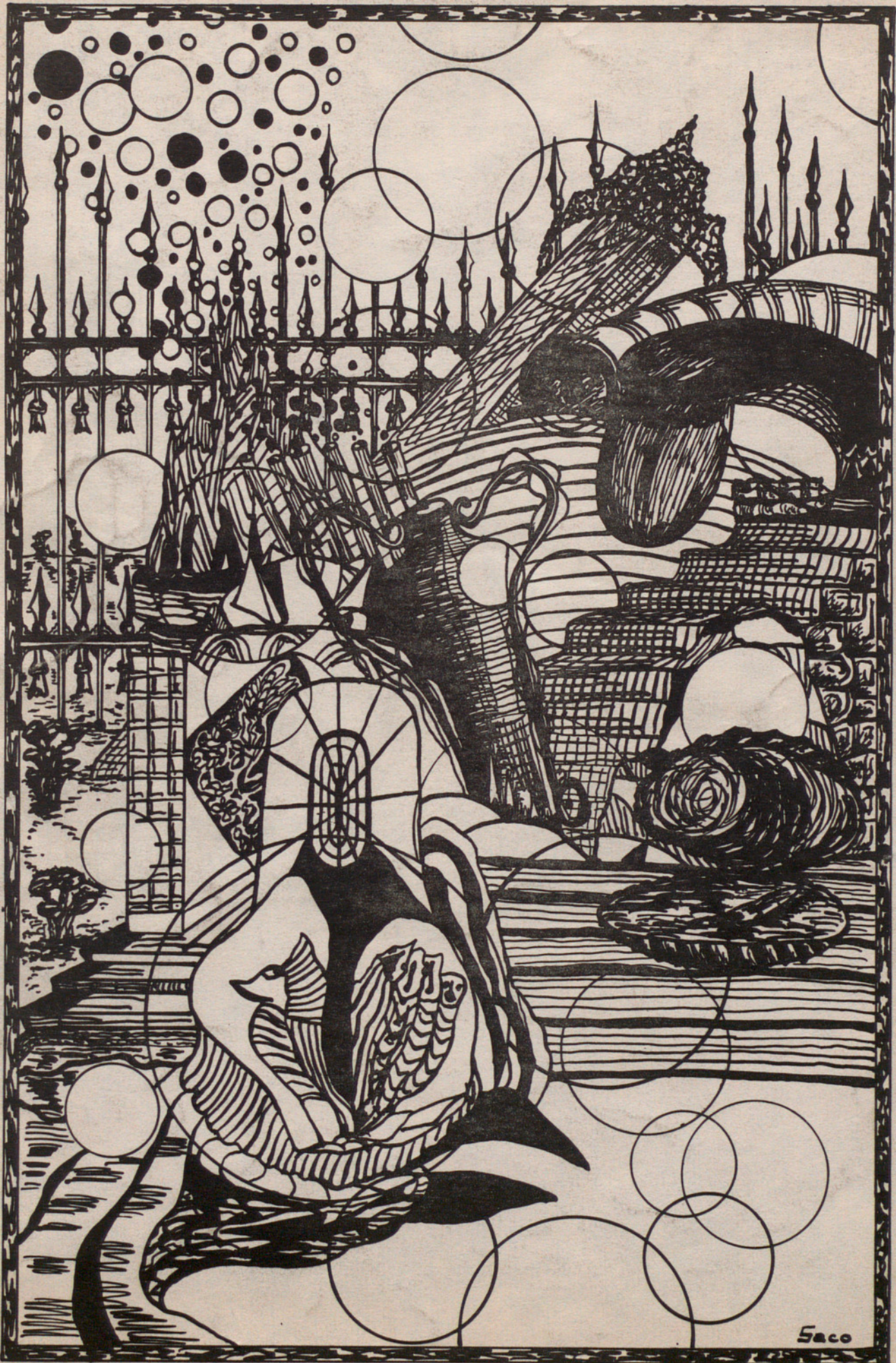
EL EXTRANJERO (a un personaje de drieu de la rochelle).

EL ES UN CULO DE MUY MAL ASIEN TO  
 LA HISTORIA NO LE LEVANTARA MONUMENTOS  
 SIEMPRE ESTA EN LOS PEORES SITIOS  
 EN LOS MOMENTOS MAS INOPORTUNOS  
 SE LE MURIO EL MORITO, AL QUE QUERIA MUCHO  
 Y LA FURCIA CON QUIEN DORMIA SE LE ESCAPO  
 EN ALGUNOS PAISES LO QUIEREN FUSILAR  
 DICEN QUE ES UN EXPERTO EN EXPLOSIVOS  
 QUE SU HOBBY ES MATAR POR DINERO  
 NADIE LE PUBLICARA SUS MEMORIAS  
 ASI QUE NUNCA SABREMOS LA VERDAD  
 DE SU UBICUIDAD Y SADISMO  
 DE SU HERMETISMO  
 Y LOS QUE CREEN ADMIRARLO SE EQUIVOCARON DE HOMBRE

FERNANDO MARQUEZ







Saco